

RESEÑA DE LIBROS LOS VIVOS Y LOS MUERTOS. DUELO Y RITUAL MORTUORIO EN LOS ANDES.

Juan van Kessel

El Instituto de Estudios de la Cultura y la Tecnología Andina -IECTA- un organismo que vela por el desarrollo con identidad de los andinos, con sedes en Perú, Bolivia y Ecuador, editó en Iquique, Chile el libro *Los Vivos y los Muertos. Duelo y Ritual Mortuorio en los Andes*. Este texto es el producto de una mesa realizada en el marco del Congreso Internacional de Momias efectuado en Arica.

Todas las culturas han se enfrentarse de un modo u otro, a la contingencia de la muerte. Siendo ésta un hecho biológico, los hombres y las mujeres, a través de su cultura, han construido respuestas al hecho de la finitud de la existencia humana.

La muerte -del tipo que sea- enfrenta al hombre a una especie de sin sentido, a una angustia ante la ausencia de un ser querido. La mentalidad de occidente marcada fuertemente por el cristianismo ha construido respuestas frente a la pregunta existencial del por qué de la muerte. Ambos polos de la existencia, a saber, vida y muerte habitan territorios autónomos, apenas ligados por el recuerdo y por las visitas periódicas a los cementerios. La muerte, desde esta perspectiva, es vista como una ausencia definitiva, sin retorno, aplacada quizás y tan sólo por la promesa de una estancia mejor en el más allá, que asume la idea del paraíso.

En el libro que reseñamos, se pone en evidencia que los pueblos andinos han construido otras respuestas y sobre todo se han hecho otras preguntas acerca de la vida y de la muerte. Para el hombre andino, hay una línea de continuidad entre estas dos realidades.

Para entender mejor esta forma de mirar el mundo, es preciso recordar que la cultura andina, se construye y alimenta sobre la premisa de que el mundo

es una entidad de la cual el hombre forma parte. Integra un todo en la que los muertos al igual que los animales y la naturaleza también concurren.

Se trata de una visión de mundo, que comporta una ética y una estética. Una percepción de que el equilibrio que implica un orden debe ser mantenido para evitar la propagación del Caos. Los rituales juegan aquí un rol de importancia primordial.

De la relación entre vivos y muertos trata este libro. Tal como lo dice su editor -Juan van Kessel- se trata en su mayoría de trabajos etnográficos que desde la perspectiva de los andinos, procesan esta realidad vital que es el colapso de la vida.

El libro se estructura en once capítulos que nos hablan latamente de la complejidad de los rituales mortuorios; del peligro que encierra el acercarse a los lugares donde habita la muerte; de los rostros que ésta asume, bajo la forma de un búho, por ejemplo, tal como lo señala Efraín Cáceres en su artículo ambientado en el sur peruano. “Las enfermedades y la muerte no vienen así no más, se anuncian” afirma Orlando Acosta al describir lo que sucede con los urus en Bolivia. El homicida está determinado a ser un “condenado”. La tumba del asesinado tendrá una intensidad más profunda que aquel que murió de muerte natural, afirma Van Kessel. El velorio -verdadera liturgia- tiene su lógica y sus obligaciones, sus rezos y sus silencios, tal como la escribe Manuel Escalante en sus comunicación sobre San Pedro de Atacama, lo mismo sucede en Otavalo, Ecuador, con respecto a los sueños. El muerto cubierto de comidas y de ropas, como sucede en Isluga tal como lo describe Marietta Ortega.

Se trata en definitiva, de una compleja relación entre vida y muerte, en que los muertos no están necesariamente ausente y que incluso retornan. Una dinámica en la que por mediación de los rituales - complejos y delicados- es posible compartir un trago o una comida.

La riqueza más grande de este libro está, creo precisamente, en la advertencia que nos da Van Kessel, que no se trata de una visión académica, sino que de una visión trabajada no ya desde la relación no siempre asimétrica entre antropólogo e informante, sino que de aquella que surge por la proximidad de la sangre, la familiaridad que dan los apellidos o por la confianza que surge del compartir horas en las chacras o en el cuidado del ganado.

Todo lo anterior, pone de manifiesto la necesidad de seguir contando con información contada y procesada por los mismos que en antaño eran informantes, y que hoy reclaman ser autores.

Bernardo Guerrero Jiménez